

Instrucciones para contar una vida



BEGOÑA GÓMEZ URZAIZ

¿Está beneficiando la oleada de autoficción a las memorias puras? Es una interesante hipótesis. En todo caso, los lectores que ya se están acostumbrando a transitar distintos caminos del yo están abriéndose a textos biográficos cada vez menos rígidos, y en los que cabe de todo.

Roxane Gay

Hambre, CAPITÁN SWING

Feminista, ensayista, *superstar* de Twitter y autora de los cómics de *Black Panther*, Gay (Nebraska, 1974) se encuentra en la actualidad entre los verdaderos intelectuales públicos, con una audiencia *mainstream* que consume o rebate sus ensayos y sus tuits y que espera que se pronuncie en torno a cualquier cosa. Esos seguidores, que ya conocían su anterior libro, *Malá feminista*, sabían lo mucho que le costó a Gay escribir *Hambre*, puesto que ella iba dando noticias del tortuoso avance de esa investigación que estaba conduciendo en torno a su propio cuerpo. Un cuerpo que no es como los demás. Gay mide 1,90 y llegó a pesar más de 260 kilos y, aunque ahora pesa menos, la superobesidad mórbida la acompaña desde la pubertad. En ese estudio forense que la autora hace de sus carnes, no hay duda sobre las causas y las consecuencias. A los 12 años, Gay fue violada por un grupo de adolescentes y desde entonces se propuso hacer de su cuerpo una muralla que la hiciera indeseable. En *Hambre* habla con desgarramiento de ese trauma y de su identidad, en permanente tensión entre la mujer brillante, haitiano-americana de clase alta, y el caso perdido.

Todas las siguientes afirmaciones son verdad y conviven como pueden: estudió en la elitista Exeter Academy, la Eton de Nueva Inglaterra, donde fue salvajemente infeliz, y le ofrecieron plaza casi todas las universidades de la Ivy League. A los 20 desapareció con un hombre al que conoció por internet y su familia tuvo que rastrearla por todo el país. Ha vivido todo tipo de relaciones abusivas con hombres y mujeres. "Mi visibilidad se ha disparado con el despegue de mi carrera. Hay fotos mías por todas partes. He aparecido en la MSNBC, en la CNN y en la PBS. Cuando me ve por televisión

un determinado tipo de persona, les falta tiempo para enviarme un e-mail o un tuit llamándome gorda, fea o gorda y fea". Sigue sin resolver esa contradicción entre el aparente éxito y el fracaso. Su historia puede considerarse ambas cosas a la vez, o algo más interesante, un relato humano.

Edna O'Brien

Chica de campo, ERRATA NATURAE

La televisión pública irlandesa, o la misma BBC, ya están tardando en encargar la miniserie ¿con Saoirse Ronan en el papel de la joven O'Brien?— basada en estas memorias, a las que no les faltan

momentos que casi se filman solos: la pequeña Edna en el convento de monjas en el que se educa y correteando por la dilapidada casa familiar, la joven Edna que conoce a un escritor en Dublín mientras trabaja en una farmacia y decide fugarse con él (¿sin anillo de por medio!) e informa a su madre con una nota en el cestillo de la bicicleta a la salida de misa, la liberada y divorciada Edna, que saborea el éxito con su primera novela, *Las chicas de campo*, y se lanza a exprimir al máximo el Swinging London.

En ese capítulo entra el LSD, los romances famosos (Robert Mitchum y un político conservador del que se reserva el nombre), las fiestas y los encuentros con

Laurence Olivier, Jackie Kennedy y el ocasional Beatle. A pesar de semejante despliegue de glamour y mundanidad (el *namedropping* es amplísimo, desde Samuel Beckett a Jude Law), el título de estas memorias no es del todo irónico. O'Brien (Irlanda, 1930), como las protagonistas de sus historias, no ha dejado de ser una chica de campo con un don, el de la prosa "meticulosa y lírica, bella y exacta", como le concede una de sus herederas, la escritora Anne Enright.

Josep Massot

Joan Miró. El niño que hablaba con los árboles/Joan Miró. El nen que parlava amb els arbres, GALAXIA GUTENBERG

Cuando Josep Pla conoció a Joan Miró en 1920, siendo ambos catalanes jóvenes recién llegados a París, escribió: "Este chico, me dije, debe de haber pasado muchos años sin decir nada". Eso, y cosas bastante más maliciosas, como cuando le comparó con "determinados payeses de nuestro país, generalmente presumidos, rechonchets y corpulentos, un poco alegres, un poco bobos de apariencia".

Lo segundo era bastante injusto, y, como señala Josep Massot (Palma, 1956) en esta rotunda y completísima biografía del pintor, la animadversión de Pla hacia Miró está en el origen de muchos de los clichés que se han perpetuado hasta hoy. Pero en lo primero no iba del todo desencaminado Pla. A Miró le sobaban las palabras y lo que él no dijo deja un espacio que han llenado otros con lecturas muchas veces torcidas o desencaminadas. "Miró no fue el niño eterno, el hombre ingenuo atrincherado en su taller, ni el medio monje, medio campesino que se encerraba en sus silencios", afirma Massot, que lo retrata en cambio como un burgués (en su casa siempre se comió los domingos paella y tarta Massini) y un hombre complejo, oscilante "entre el optimismo y el catastrofismo" a decir de su propio nieto, que ha colaborado en el libro. Con Miró en el centro, además, es fácil seguir lo que hicieron durante varias décadas Picaabia, Picasso, Duchamp, Sert, Kandinski y otros inmensos talentos con sus igualmente inmensos egos. |



El artista Joan Miró creando en su estudio

GETTY